ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMÁTICA

EL JOVEN DE LAS TRINITARIAS

JUGUETE COMICO-LÍRICO EN UN ACTO

ORIGINAL DE

JOSÉ MOTA GONZALEZ

MÚSICA PÓSTUMA DE

DON ISIDORO HERNANDEZ

INSTRUMENTADA POR

DON SANDALIO LUNA Y MERRI

MADRID

CEDACEROS 4, SEGUNDO
1894

El Joven de las Trinitarias

Obras estrenadas del mismo autor

EN TRES ACTOS

El Ermitaño de la Peña Maldita.—Drama.
El Rey ciego.—Melodrama.
Crímenes de la ambición.—Drama.
Quien siembra coje.—Drama.
El Lego de San Francisco ó la Independencia Española.—Melodrama histórico.
La curación por celos.—Comedia.
Pedro el Sordo.—Juguete cómico.

EN UN ACTO

El Curandero.—Juguete cómico.
La Montería.—Paso cómico.
La avaricia rompe el saco.—Juguete cómico.
Dos veteranos de la Guerra civil.—Disparate cómico.
Un consejo á tiempo.—Comedia.
Ron y menta.—Borrachera cómica.
¡Lo maté!—Juguete cómico.
¡Quítese usted la ropa.—Juguete cómico.
Contra ira.... latigazos.—Juguete cómico.
La cámara oscura.—Juguete cómico.
Las angustias de un procurador.—Juguete cómico.
De asistente á capitán.—Juguete cómico.
Los cesantes.—Juguete cómico.
El secreto de mi esposa.—Juguete cómico.
¡Hasta la muerte!—Juguete cómico.
¡Vencí!—Juguete cómico.
Un capitán de lanceros.—Zarzuela.
El Talismán de mi suerte.—Zarzuela.
El Tío Paco.—Zarzuela.
La carta de despedida.—Juguete cómico.
Cinco minutos de angustias.—Juguete cómico.
La Epidemia reinante.—Zarzuela.
Currillo el Malagueño.—Juguete cómico.
El joven de las Trinitarias.—Zarzuela.

506:6

ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMÁTICA

EL JOVEN DE LAS TRINITARIAS

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO

ORIGINAL DE

JOSÉ MOTA GONZALEZ

MÚSICA PÓSTUMA DE

DON ISIDORO HERNANDEZ

INSTRUMENTADA POR

DON SANDALIO LUNA Y MERRI

(Estrenada con buen éxito en el teatro de Cervantes de Sevilla en la noche del jueves 18 de Enero de 1894.)

SEVILLA

TIP. DE ENRIQUE BERGALI, 104 SIERPES
1894

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los Autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de don EDUARDO HIDALGO son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

NOTA.—El material de esta obra podrán encontrarlo las Empresas, que deseen ponerla en escena, en Madrid, Galería lírico-dramática del Sr. Hidalgo, CEDACEROS 4.

Al distinguido primer actor y director

D. JOSÉ TALAVERA

A su claro talento y al gusto con que ha desempeñado la obrilla se debe, en gran parte, su éxito.

El tipo de "El Joven de las Trinitarias" ha tenido en V. un vigoroso intérprete; sería un ingrato si no lo hiciera constar.

Tengo un verdadero placer en dedicarle este trabajo, como débil muestra de la buena amistad que le profesa

EL AUTOR

REPARTO

Personajes	Actores
LUISA.	Sra. Cecilio
CLARA.	Srta. Guzmán
CURRILLO..	Sr. Talavera

Las indicaciones están tomadas del lado del espectador

EPOCA ACTUAL

ACTO ÚNICO

Gabinete decentemente decorado; puerta al foro; dos laterales á la derecha; á la izquierda, primer término, ventana; segundo, un aparador con platos, tazas, botellas y algunas viandas; una mesa-estufa en el centro de la escena. Entre la ventana y el aparador una guitarra pendiente de un clavo; entre las dos puertas laterales, derecha, un espejo y una mesita; sobre ésta una palmatoria con vela encendida por suponerse de noche la acción.

ESCENA PRIMERA

CLARA asomada á la ventana; CURRO dentro; LUISA también dentro.

CURRO (Dentro) ¿Subo?

CLARA Nó, que mi ama está en casa todavía. Espera un poco.

(Se separa de la ventana. Saca del aparador una taza y un plato y los limpia con un paño.)

Voy á prepararle el antídoto á la enfermedad de mi señora para que se marche enseguida; las campanas de las monjitas trinitarias han tocado la oración y me tiene advertido que al escucharla le caliente la tila para arreglarse los nervios que á esa hora siempre los tiene encrispados. ¡Pícaros nervios! No comprendo cómo una señora al parecer tan religiosa y cristiana, se pinte la cara y se arregle tan minuciosamente la dentadura. Yo creo que es una hipócrita.

LUISA (Dentro; primera puerta derecha) ¡Clara!

CLARA (Dirigiéndose hacia dicha puerta.) ¡Señora!

LUISA (Dentro) ¿Y la tila?

CLARA Puesta la tengo á la lumbre.

LUISA Bien; cierra esa puerta que voy á cambiarme de abrigo que estoy muy resfriada.

CLARA (Cerrando la puerta.) Está bien. (Bajando hacia el proscenio) Mucho va alargando la vieja el arreglo de su cuerpo; se conoce que los toques y retoques de la pintura deben ser esta noche más perfectos. Y el pobre de mi Currillo se va á cansar de esperarme. ¡Vaya un hombre guapo! ¡Le quiero tanto! ¡Tiene un aire tan marcial y tan arrogante. ¿Por qué me habrán gustado siempre los militares.....

MÚSICA

CLARA La Infantería Española
que es valiente porque sí,
como dice una zarzuela,
me gusta remucho á mí.
Su apostura me seduce,
su marcha me hace feliz,
que toditos son infantes,
y no gente baladí.
Tararí, tarará,
cuando van formados
yo me voy detrás.
Tararí, tarará,
porque me fascina
su porte marcial.
Tararí, tarará,
y dentro del pecho
siento yo el compás.
Tararí, tarará,
de sus pasos que hacen
plan, plan, plan, plan, plan.
Tararí, tarará.

II

Tiene mi novio Currillo
unos ojos de mistó
que hacen contra mí más fuego
que dos cañones Armstrong.
Con su labia me seduce,

que sabe más que Merlin
y su garbo y su apostura
siempre me han hecho tilín
Tararí, tarará, etc.

ESCENA II

CLARA; LUISA por la primera puerta derecha, ridículamente vestida y con colores muy vivos en la cara.

LUISA (Saliendo) ¡Clara! ¡Clara! ¡Cuidado cómo vuelves á repetir esas licenciosas canciones! Qué dirán de mí los vecinos al escucharte.

CLARA De usted nada.

LUISA ¡Silencio! ¡Trae al momento la tila!

CLARA Está bien. (Vase por la segunda puerta lateral derecha).

ESCENA III

LUISA

Mucho frío hace esta noche, ya siento haberme cambiado de abrigo, pero éste viste más elegante. (Arreglándose el traje y mirándose al espejo.) ¿Quién será el caballero que diariamente oye misa á mi lado? ¡Qué buenos colores tiene, y con qué devoción medita sus oraciones; todo el tiempo que está en la iglesia permanece de rodillas; sólo algunos momentos levanta la vista del suelo para fijarla en mí. ¿Me mirará con intención? Querrá decirme con los ojos algo? puede, mas... nó, es un señor de bastante edad ¡pero no mal parecido!

El que es un gallardo mozo, es el joven morenito que mira tanto á la rubia que se coloca siempre debajo del púlpito: y sin que sea ilusión mía, también dirije con entusiasmo la vista en no pocas ocasiones hacia á mí. (Suspirando) ¡Ay!, siempre que lo recuerdo se me crispan todos los nervios. Me encuentro tan fatigosa y tan mala; apenas termino el rosario en las Trinitarias, me vuelvo á casa en seguida. Que me dispense por esta noche don Pantaleón y su esposa, no tengo el cuerpo para visitas.

ESCENA IV

LUISA: CLARA por la segunda puerta derecha con una pequeña cafetera.

CLARA Aquí tiene usted la tila.
LUISA ¿Viene calentita?
CLARA Viene hirviendo. (Llena la taza).
LUISA ¿Hace mucho aire?
CLARA Ninguno.
LUISA Dejaste tapada la lumhre.
CLARA Sí, señora.
LUISA Vé cerrando esas puertas y dame las llaves. (Bebe la tila.)
CLARA Al momento. (Cierra las dos puertas laterales y entrega las llaves á Luisa).
LUISA Que no abras las puertas de las escaleras á nadie, y ten cuidado no te vayan á sorprender.
CLARA Descuide usted.
LUISA Ya sabes los robos que nos cuenta todas las noches *La Correspondencia*. Adiós.
CLARA Vaya usted descuidada.
(Váse Luísa por la puerta del foro. Clara cierra y enseguida se dirige á la ventana.)

ESCENA V

CLARA: á poco CURRO

CLARA (A la ventana). ¡Curro!
CURRO (Dentro.) Aquí estoy medio dormido.
CLARA Ten cuidado que va á salir doña Luisa.
CURRO (Dentro.) ¡Gracias á Dios! Ya podía haberlo hecho una hora antes: allá voy!
CLARA ¡Nó! Espera un poco. (Separándose de la ventana.) Voy á prepararle á ese condenado la merienda, pues apenas vea qué mi señora dobla la esquina, ya lo tengo aquí enseguida.
(Saca del aparador un vaso, una botella, un plato con alguna fiambre y lo coloca sobre la mesa-estufa. Cantando á media voz.)
La infantería española, etc., etc.
(Suenan dos golpes, fuerte, en la puerta del foro.)
CURRO (Dentro.) ¡Abre, Clara!
CLARA Ya está ahí. (Abre la puerta.)

CURRO (Entrando, viene vestido con pantalón y gorrilla de soldado y blusa de asistente.) ¡Dios te guarde, Clarilla! (Se sienta en una butaca.)

CLARA Vén con Dios, mameluco. ¿Eh? Que te dejas la puerta abierta.

CURRO Pues ciérrala tú, que yo vengo muy estropeado.

CLARA (Cerrando la puerta) ¿Te ha visto entrar alguien?

CURRO Creo que nó.

CLARA ¿Por qué no vinistes ayer?

CURRO No me preguntes nada, Clara de mi alma; sólo te diré que hace cuarenta y ocho horas que no duermo.

CLARA ¿Que no duermes?

CURRO Ni casi como. Mi amo está loco de amor, esa rubia me lo tiene encantado; yo creo que como no se case pronto, vá á pegar un estallido más grande que el que pegó la *Real Trinidad.*

CLARA Ya veo que tu amo sabe querer de veras, no te volverás tu loco por mí.

CURRO ¿Que nó....? (Levantándose.) Vén acá, chiquilla, vén acá, tontuela, acércate á mí, cachito de cielo, dame un buen vaso de vino y un cariñoso abrazo.

CLARA (Llenando una copa.) ¡Zalamero! ¡Toma! (Dándole la copa.)

CURRO (Después de beber,) Muy rico; este es pariente muy cercano del que se cria en mi tierra.

CLARA ¿Quieres otra?

CURRO La tardanza en dármela me está mortificando.

CLARA (Llenando otra copa y dándosela) ¡Vaya!

CURRO Para los dos.

CLARA Sea. Bebe.

CURRO Tú primero.

CLARA Y si me huele mi señora...

CURRO ¡Quiá! Con el pacholí que siempre tiene la vieja encima no es posible que note otras obras de bastante menos gerarquía. Bebe. (Clara bebe un poco.) ¡Toda! (acción.) ¡Ajajá! ¡Bendito sea todo tu cuerpo y hasta la atmósfera que lo rodea. ¡Venga un abrazo!

CLARA Tómalo.

CURRO (Estrechándola) ¡Ajajá!

MÚSICA

CLARA Currillo del alma mía.

CURRO Clarilla del corazón.

CLARA Toma los brazos, salao.
CURRO Canarios que ricos son.
Aprieta, Clara del alma,
aprieta sin compasión.
¡Los brazos de mi Clarilla
canario qué ricos son!
CLARA Con el alma y con la vida
te abraza mi corazón,
¡Los brazos de mi Currillo
caramba qué ricos son!
(A un tiempo)
Los brazos de mi Currillo / Clarilla
caramba qué ricos son
los brazos de mi Clarilla / Currillo
caramba qué ricos son.
CURRO Tus brazos, chiquilla,
me saben á miel,
¡Ay Jesús! á gloria
me saben también;
nena de mi vida,
acércate mas
que á tu calorcito
me quiero abrasar.
CLARA Mis brazos, Currillo,
te saben á miel,
los tuyos á gloria
me saben también;
nene de mi vida
no te acerques más,
que el fuego que sientes
te puede abrasar.
(Los dos)
¡Olé! ¡Olé!
—No me acerco más,
—Acércate más.
Esto sí que es canela,
no hay más que pedir,
yo no puedo estar
sino junto á tí.

HABLADO

CLARA ¿Me quieres?

CURRO Más que á mi vida, ¡pues si he estado sintiendo unos repelos mientras te abrasaba que.....

CLARA ¿Repelos?

CURRO Sí, escalofrío de amor, como me decía una de mis mulatillas en Cuba.

CLARA Mira, *esaborío*, no traigas aquí esos recuerdos. Y no creas que porque te he permitido abrazarme, he hecho las amistades contigo.

CURRO ¡Ay qué salero y con lo que me sale ahora!

CLARA ¿Dónde estuvistes ayer?

CURRO ¿Volvemos á la misma pregunta?

CLARA Sí.

CURRO Pues estuve cumpliendo con uno de los muchos actos de mi servicio. Ayer, como todos los dias por mañana y tarde, fuí á la Iglesia de las Monjitas Trinitarias para entregarle una carta, sin que nadie se apercibiera, á la novia de mi capitán, que como te he dicho, se coloca siempre debajo del púlpito.

CLARA Ya lo sé, adelante.

CURRO Y al mismo tiempo tuve que acechar el momento oportuno para recibir la contestación de la carta del día anterior, que casi siempre me la *diña* la rubia con la gracia de Dios y con el mayor disimulo posible, á la salida de la Iglesia.

CLARA Bien, pero eso mismo te acontece todos los dias y sin embargo no has dejado de venir á verme.

CURRO Cierto.... pero ahí verás....

CLARA Y qué he de ver....

CURRO Que anoche la novia de mi amo, por más que me arrimaba á ella para que me diera como de costumbre la carta, nada, no me la dió....

CLARA ¿Bien y qué?

CURRO Que me marché á mi casa sin ella y que al preguntarme mi amo por la carta y ver que no la llevaba, metió mano al sable y me *diñó* dos palos de latiguillo que me cogieron todo el cuerpo.

CLARA ¡Qué barbaridad!

CURRO Eso mismo dije yo, plantándome de un salto en

mitad de la calle, porque vi venir por el aire y á gran velocidad el tercer estacazo.

CLARA ¿Y tú qué culpa....

CURRO Creyó que había sido torpeza mía y con tono amezador me dijo.... ¡Ahora mismo vas á situarte debajo de los balcones de casa de mi Luisa, y no vuelvas á verme hasta que traigas para acá la contestación á mi carta.

CLARA Bueno está.

CURRO Yo creo que mi amo y su novia hace tres ó cuatro días que andan de *bronca* y esa tempestad horrorosa la vengo pagando yo.

CLARA Bien puede ser.

CURRO Así es, que estoy deseando que cuanto antes se acaben de ahorcar los dos.

CLARA ¿Ahorcarse?

CURRO Sí, casarse.

CLARA ¡Ya! ¿Y qué hicistes?

CURRO Qué había de hacer, ir á colocarme debajo de los balcones obedeciendo á mi amo. Como buen militar, reconocí el terreno, miré para arriba, para abajo, por la derecha, por la izquierda, hacia adelante y hacia detrás y comprendiendo que ningún pariente cercano, ni lejano de la rubia podía verme, estiré el pescuezo y fijé definitivamente la vista en el balcón de la habitación en que duerme la novia de mi capitán. Cuatro horas llevaba en la misma postura, ya me dolía el gañote de tenerlo tan estirado y todo mi cuerpo temblaba de frío á manera y semejanza de un perro chino; cuando el sueño y el cansancio empezó á rendirme y bajé instintivamente la cabeza, cerrándoseme los ojos. En este momento supremo cayó sobre mí....

CLARA ¿Qué? ¿La carta?

CURRO ¡Ojalá! Ocho ó diez arrobas de agua, no muy limpia y más fría que la se encuentra en el Polo Norte.

CLARA ¡Qué barbaridad!

CURRO Me acechaban, me cojieron descuidado y como me encañonaron bien, claro, cayó toda sobre mi cuerpo.

CLARA Bueno está.

CURRO Vaya, adiós.

CLARA ¿Tan pronto?

CURRO No puedo detenerme; tengo que entregar esta carta (Sacándola de la gorrilla) que debe ser muy interesante.

CLARA ¿Por qué?

CURRO Porque á medida que la iba escribiendo mi amo se iba poniendo furioso.

CLARA Dame ese papel.

CURRO ¡Enseguidita! (Guardando la carta en la gorra.)

CLARA Dámela.

CURRO Ea, no gastes esas bromas; esta carta es sagrada para mí.

CLARA Dámela.

CURRO ¿Para qué demonio la quieres?

CLARA Para leer el sobre. Quiero ver si es tu letra y á quién va dirigida.

CURRO ¡Celosilla! Tómala. (Dándola) Pero ten cuidado.

CLARA (Leyendo el sobre.) *Para mi Luisa.*

CURRO ¿Lo ves? Eso mismo dicen todas: dámela. (Se la da y Curro vuelve á colocarla dentro de la gorrilla.)

CLARA Con que la novia de tu amo se llama Luisa como mi señora?

CURRO Lo mismo. ¡Adiós!

CLARA ¿No vuelves?

CURRO ¡Quiá! Cuanto que entregue la carta me acuesto enseguida.

CLARA ¿Tanto sueño tienes?

CURRO Como no lo he tenido en la vida. Mira; cuando estaba esperando á que tu ama saliera, para subir á verte, me quedé dormido. Por cierto que me desperté soñando....

CLARA ¿Conmigo...?

CURRO Nó, con tu ama.

CLARA ¡Con mi ama! ¿Y qué soñaba con ese *esperpento?*

CURRO Casi nada. Soñé que me encontraba aquí dentro.... como estoy ahora, y que llegó tu ama dando golpes en esa puerta (foro) y diciendo... ¡Clara! ¡Clara!

LUISA (Dentro.) (Dando golpes en la puerta.) ¡Clara! ¡Clara!

CURRO (Sorprendido.) ¡Sambomba!

CLARA (Sorprendida.) ¡Ella es!

CURRO Nó, pues ahora no duermo que estoy despierto.

LUISA (Dentro) ¡Clara!

CLARA Ocúltate por Dios.

CURRO (Dando vueltas por la habitación) ¡Y dónde me meto, si todas las puertas están cerradas!
(Dirigiéndose á la ventana)

LUISA (Dentro) Muchacha, ¿no abres?

CLARA (Muy alarmada) Sal pronto por cualquier parte, no me comprometas.

CURRO Pero, chica, como no salte por esa ventana que tiene más de veinte varas de altura. ¡Me tiro! (acción)

CLARA (Con prontitud sujetándolo.) ¡Nó! ¡Dios mío, qué compromiso!

CURRO (Quitándose con desesperación la gorrilla y dejando caer al suelo la carta que está dentro.)
¡Maldita sea mi suerte!

CLARA (Guardando en el aparador la botella, el vaso y el plato.) Quitaré de enmedio esos objetos.

CURRO Esta es más negra que la centinela que me tocó hacer anoche.

LUISA (Dentro) ¡Clara! ¡Clara! ¿Te has dormido?

CURRO No conteste hasta que yo encuentre madriguera.

CLARA ¡Ah! ¡Entra aquí! (Debajo de la mesa-estufa).

CURRO Voy: despacha pronto á la vieja que yo tengo mucha prisa.

CLARA (Abriendo la puerta del foro) Pase usted.

ESCENA VI

CLARA: LUISA, por la puerta del foro: CURRO, oculto debajo de la mesa.

LUISA ¿Qué demonios estabas haciendo?

CLARA Al verme sola, me quedé dormida.

LUISA Vaya un sueño. Toma las llaves; prepárame al momento otra taza de tila.

CLARA Pero, ¿no vuelve usted á salir?

LUISA Nó.

CURRO (Aparte). ¡Malo!

LUISA Me encuentro muy atacada de los nervios.

CURRO (Aparte). Que no reventara.

CLARA Pero, señora; qué dirán de usted D. Pantaleón y su esposa al ver que no va usted esta noche á visitarlos.

LUISA Que digan lo que quieran, estoy enferma. Vaya, despacha pronto.

CLARA (Aparte á Curro al pasar por el lado de la mesa-estufa para ir á la cocina.) ¡Ay, Curro de mi alma! ¿qué va á suceder aquí?

CURRO Que yo no paso la noche metido en esta gazapera.

LUISA No te detengas.

CLARA Voy enseguida. (Abre la segunda puerta lateral derecha y desaparece por ella).

LUISA Yo en tanto cerraré hasta mañana la puerta de las escaleras. (Acción.)

CURRO (Al verla.) (Aparte.) ¡Adiós! Me cierra la puerta; ya no me queda otro boquete que la ventana.

ESCENA VII

LUISA: CURRO, oculto bajo de la mesa.

LUISA Ya está. (Baja hacia al proscenio, después de haber cerrado la puerta del foro).

CURRO (Aparte.) Pues, señor; está visto, mañana me rompe mi amo el sable de gala y el de diario en las costillas. Yo me tengo la culpa.

LUISA (Sentándose). Gracias á Dios: estaba deseando de volverme á casa. Cuánto he gozado esta noche al ver la desesperación de la joven rubia que se coloca bajo el púlpito: con qué interés buscaba con la vista al joven simpático que la corteja.
(Se levanta, y al dirigirse á la ventana para cerrarla, se encuentra con la carta que Curro dejó caer al suelo.)
Pero esa condenada muchacha siempre ha de tener la ventana abierta: la cerraré, porque hace un fresquito esta noche... (Reparando en la carta). ¡Mas, qué miro...! (cojiéndola). ¡Un papel! Parece una carta. ¿Se le habrá caído á la muchacha? ¿Será de algún amante? ¡Puede! Pues ella sabe que yo no quiero esos escándalos en mi casa. (Leyendo el sobre). Para mi Luisa? (Con alegría.) ¡Si es para mí! (Con coquetería). ¡Dios mío, será del joven que va diariamente á las Trinitarias! puede; en varias ocasiones lo he sorprendido mirándome con una expresión tal y con un cariño que parecía decirme con los ojos... ¡Te amo! ámame tú también!! (Mirando la carta). Está cerrada, la abriré. (La abre y lee). «Luisa de mi alma.» (Suspirando). ¡Ay!, ¡qué frase más apa-

sionada! (Lee). «El amor que siento hacia tí, ya no es amor, es locura; los locos no saben lo que hacen; yo, loco de amor, estoy resuelto á pegarme un tiro, si no accedes á mi petición. (Declamando). ¡Ay, Jesús! ¡Qué barbaridad! ¡Pegarse un tiro! (Lee). «Espero sin ninguna excusa la contestación cuando salgas de las monjitas Trinitarias. Tuyo, Enrique.» (Guarda la carta). Es el mismo que me había figurado, y se llama Enrique, bonito nombre. ¡Oh! es preciso á toda costa impedir que ese hombre vaya á suicidarse por mí. ¡Qué cargo de conciencia! Pero, de qué manera más extraña ha llegado esta carta á mi poder. Tal vez Clara sepa... sí, sí; le preguntaré (Alto) ¡Clara! ¡Clara!

ESCENA VIII

DICHOS: CLARA (segunda puerta.)

CLARA Señora, no ha hervido el agua todavía.

LUISA Bien, bien; deja la tila por ahora, vén acá: contéstame á lo que voy á preguntarte y dime la verdad que no te riño.

CLARA (Aparte) ¡Cielos! se habrá enterado....

LUISA Después de todo, nada tiene de particular... Los hombres son libres y tienen el derecho de manifestar sus pasiones... digo, siempre que éstas sean buenas, santas y honestas. Vamos... ¿Quièn ha estado aquí esta noche?

CLARA Señora....!

LUISA Contesta que no te riño.

CLARA (Ap.) No sé qué decirle.

LUISA Es una tontería que te reserves de mí, porque lo sé todo.

CLARA Todo....!

LUISA (Presentándole la carta de Curro) Mira.

CLARA Una carta.

LUISA En cuyo sobre se lee.... *Para mi Luisa.*

CLARA (Ap.) La carta de Curro: ¿y cómo se encuentra en sus manos?

LUISA ¡Vamos! ¿Qué dices ahora?

CLARA Yo...?

(En este momento se oye un ronquido dado por Curro, que habrá quedado dormido debajo de la mesa.)

LUISA (Sorprendida.) ¡Eh! ¿Qué ruido es ese?

CLARA (Ap.) Será bestia ese hombre, pues no se ha quedado dormido debajo de la mesa.

(Vuelve á escucharse otro ronquido más fuerte.)

LUISA (Más asustada) Oyes...?

CLARA Sí, señora.

LUISA Debajo de la mesa. Levanta la balleta.

CLARA ¡Oh! ¡Nó, señora!

LUISA Te niegas... Yo la levantaré.

(Disponiéndose á levantar la balleta que cubre la mesa.)

CLARA Jesús! Lo va todo á descubrir!

(Luisa levanta la balleta y se ve á Curro que aparece durmiendo y dando un fuerte y sonoro ronquido. Al verlo y oirlo, lanza un grito y se dirige con precipitación hacia la ventana, diciendo ¡Ladrones! Clara procura taparle la boca con sus manos para que las voces no sean escuchadas por la vecindad y al mismo tiempo trata de llevársela hacia la segunda puerta derecha.)

LUISA (Al ver á Curro) ¡Un hombre! ¡Ladrones!

CLARA (Tapándole la boca) ¡No grite usted!

LUISA ¡La...dro...nes...!

CLARA Silencio.

LUISA Que me ahoga...!

CLARA Porque no es un ladrón.

LUISA Si yo he visto á un hombre debajo de la mesa.

CLARA Bien, pero ese hombre es...

LUISA ¡Quién... ¡Acaba!

CLARA ¡Un militar recien venido de Cuba!

LUISA ¡Ah! ¡Sí! El dueño de la carta.

CLARA Justamente.

LUISA (Con alegría y arreglándose el traje al espejo y dándose polvos.) ¡Ya, ya! Y por qué no me las dicho antes de ahora.

CLARA Yo... por... que:...

LUISA Bien, bien; no te riño, no te reprendo.

CLARA (Ap.) ¡Demonio! Si la vieja sigue gritando, prenden á mi Curro por ladrón.

(En este momento da Curro otro ronquido. La balleta que cubre la mesa se habrá quedado levantada y, por lo tanto, Curro está al descubierto).

LUISA (Que continúa arreglándose al espejo, dice aparte) Cómo ronca. Está despierto.

CLARA (Ap.) Habrá animal, pues no ronca todavía después de los gritos que ha dado la vieja.

(Clara va acercándose á la mesa y procura, disimuladamente, des-

pertar á Curro, en tanto que Luisa no deja de mirarse al espejo.)

LUISA (Ap.) De qué manera más delicada ha querido ese joven presentarse á mi vista: primero arroja la carta al suelo para ponerla al alcance de mis ojos y que yo pueda cojerla. Luégo se hace el dormido y ronca, como diciendo: aun cuando mi pasión es muy grande no me atrevo á dirijirme directamente á usted, porque no sè si seré bien ó mal recibido, pero roncando doy á entender que estoy aquí. (Curro vuelve á roncar.) Finje, sí, finje.

CLARA (Dando un empuje á Curro con algún disimulo.) Despierta, bruto, despierta.

CURRO (Incómodo y medio dormido) ¡Déjame! (Despierta del todo.) (Clara sigue molestando á Curro hasta que logra despertarlo y lo ve salir de su escondite, restregándose los ojos como si saliera de un profundo letargo.—Luisa lo ve salir con alegría.)

CLARA (Ap.) Gracias á Dios que despertó, buen trabajo me ha costado.

CURRO (Ap.) ¡Jesús! Creo que he dormido. (Sorprendido al ver á Luisa.) Mas qué miro... ¡La vieja! Al fin me cogió.

LUISA (Ap.) ¡Ah! Ya no me queda duda: es el joven de las Trinitarias y debe ser un caballero disfrazado. (Dirigiéndose á Curro con coqueteria.) Señor mío. ¡Lo sé todo!

CURRO ¿Que lo sabe usted todo?

LUISA Sí; y lo que del todo no sé, lo adivino.

CURRO ¡Ya! Pues entonces...

LUISA (Con extremada coquetería.) Tome usted asiento.

CURRO Tantas gracias, señora, ya volveré otro día.

LUISA No tenga tanta prisa. Vaya, tome usted asiento.

CLARA (Ap.) Muy amable se va poniendo la vieja.

CURRO Corriente; puesto que se empeña me sentaré. (Se sientan Luisa y Curro.—Clara se pasea mirando muy intencionadamente á los dos.)

LUISA ¡Caballero!

CURRO ¿Es conmigo?

LUISA Sí. (A media voz y con coquetería á Curro.) ¡No se mate usted!

CURRO (Con extrañeza) ¿Eh...?

LUISA (A media voz.) Hable usted más bajo.

CURRO (Ap.) Qué me querrá decir. (Mirando á Luisa y á Clara.)

LUISA (A Curro y con misterio.) ¡No se mate usted!

CURRO ¡Señora!

LUISA Me promete usted no suicidarse.

CURRO Sí, señora, ¡Se lo juro!

LUISA (A Curro con alegría.) ¡Ah! ¡Me ha entendido usted, caballero!

CURRO ¿Sí? (Ap.) Qué querrá decirme la vieja con esas misteriosas miradas y tantos entrecortados suspiros. Vamos, Clara le habrá contado algún embuste.

LUISA Clara me ha dicho....

CURRO (Ap.) ¿No lo dije?

LUISA Al principio creí que fuera usted un ladrón.

CURRO ¡Señora!

LUISA Nó, ya estoy enterada que es usted un militar y que ha prestado señaladísimos servicios á su madre patria en Cuba.

CURRO Cierto; cuatro añitos redondos me he pasado allí.

LUISA (Con intención.) Muy divertido, ¿no es cierto?

CURRO Sí, señora, he hecho lo que he podido.

LUISA (Con coquetería.) ¿Sí?

CURRO ¡Sí!

CLARA (Ap.) Me parece que la vieja se va extralimitando y como siga por ese camino va á encontrarse con la horma de su zapato.

LUISA ¿Conque ha estado tanto tiempo en la clásica tierra de las habaneras.

CURRO Sí señora y del tabaco.

LUISA Y de las mujeres morenas.

CURRO Y de las rubias.

LUISA ¿De las rubias....? (Sorprendida.)

CURRO Sí, señora, allí hay mujeres de todos los colores, como el arco iris.

LUISA (Riendo.) ¡Já, já! Tiene gracia. Por supuesto que habiendo estado allí tanto tiempo, sabrá usted cantar alguna habanera.

CURRO Sí, señora, canto algunas que pican más que el tabaco virginia y kentuki.

LUISA Quiere usted hacerme el favor de cantar una.

CURRO Sí, señora.

LUISA Clara, dale á este caballero la guitarra.

CLARA (Dándole la guitarra á Curro) Ahí tiene usted el instrumento. (A Curro.) Y como no te marches pronto, te voy á armar aquí el escándalo del siglo.

CURRO (A Clara) ¡Hay qué salero! ¡Tonta! (Alto y dirigiéndose á Luisa.) Conque, señora, ya está el bicho en la plaza.

¿Cómo quiere usted la habanera? Fuerte entrefuerte ó suave.

LUISA (Riendo) ¡Já já! Pero diga usted. ¿Hay habaneras como la picadura del tabaco.

CURRO Sí, señora, hay tres clases; lo mismo que las mujeres.

LUISA ¡Já, já! Dice que hay tres clases de mujeres.

CURRO Cierto, hay mujeres fuertes, entrefuertes y suaves. (A Luisa con extremada amabilidad.) ¿Usted á qué género ó clase pertenece?

CLARA (Ap. á Curro.) ¡Curro!

CURRO (A Clara.) Déjate querer.

LUISA (Riendo.) ¡Já já!... Yo....

CURRO Vamos, la verdad.

LUISA (Con coquetería.) Pues al suave, caballero.

CURRO (Empezando á rasjear la guitarra.) ¡Olé!

CLARA (Ap) ¡Suave y bien suave te voy á poner el cuerpo esta noche, vieja de los demonios!

CURRO Vaya, atención, allá va y por todo lo alto una del género de las llamadas suaves.

LUISA (Con alegría.) ¡Sí, sí!

MÚSICA

CURRO Cada vez que te contemplo
ay ay ay
Yo no se lo que me dá
ay ay ay
Que me baila todo el cuerpo
ay ay ay
Sin poderlo remediar
ay ay ay
Azúcar quiero
ay ay ay
azucar quiero
ay, dámela tú salero
ay que me muero
ay ay ay
Ay, Panchita del alma,
que rico que está
el coco de India
para refrescar
Ay que toma, que daca,

yo no quiero más
con la azúcar y el coco
me ha puesto que ya!
Ay ay.

II

Cada vez que yo te miro
ay ay ay
siento en el pecho un calor
ay ay ay
que se me crispan los nervios
ay ay ay
y me pongo de mistó
ay ay ay
Azucar quiero
etc., etc.

HABLADO

LUISA (Muy contenta y dando saltitos sobre la silla en que está sentada) ¡Muy bien, muy bien!

CURRO (A Clara) Mira y qué alegre se ha puesto la vieja.

CLARA (A Curro) Sí, ya la veo como también te veo á tí.

LUISA Con cuànta gracia, con qué afinación, con qué gusto ha cantado usted la habanera!

CURRO ¿Ha sido de su agrado?

LUISA ¡Mucho! (Suspirando) ¡Ay! (Mirando á Curro con entusiasmo y moviéndose sobre la silla que está sentada.)

CLARA (Con intención.) ¡Señora, esté usted quieta con ese cuerpo!

LUISA ¡Eh! ¿Qué dice esa muchacha?

CLARA Digo, que la *Habanera* le ha producido el efecto del azogue, porque según se mueve, parece que ha sido usted atacada del mal de San Víto.

LUISA Deslenguada! Márchate al momento á la cocina.

CLARA Nó, señora, que á donde pienso marcharme ahora mismo es á la calle.

LUISA Mejor, sí, á la calle, á la calle!

CLARA Pero antes tengo el capricho de llevarme ese moño postizo que con tanta gracia adorna su cabeza.

LUISA (Muy sofocada.) ¡Jesús!

CURRO (Aparte). Se armó la gorda!

LUISA (Dirigiéndose á Curro). Caballero, ¿Qué está diciendo esa mujer?

CURRO ¡Qué se yo!

CLARA Digo, que es usted muy vieja y fea para tanto moño y tanto compás!

LUISA (Dirigiéndose á Curro.) ¿Oye usted esto, caballero?

CURRO Sí, ya lo estoy oyendo.

LUISA Y usted tolera...

CURRO Yo...

CLARA Y que no lo tolere, vieja de los demonios.

LUISA (Muy sofocada) ¡Jesús! ¡A mí me va á dar algo! (Dirigiéndose á Curro) ¡Don Enrique! ¡Don Enrique!

CURRO (Aparte y mirando por todos lados) ¿Qué don Enrique será ese?

LUISA Caballero, por favor, arroje usted á esa desalmada á la calle, de lo contrario, no respondo de mí.

CLARA (Con arranque). ¡Desalmada! ¿Ha dicho desalmada?

LUISA Sí, desalmada é infame!

CLARA (Queriendo acometer á Luisa; Curro la detiene) ¡Ah! vieja hipócrita! ¡Ahora verás!

LUISA (Poniéndose las manos en la cintura y desafiando á Clara.) ¿Y qué he de ver?

CURRO (Interponiéndose y sujetando á las dos.) ¡Haya paz!

CLARA Qué paz... ¡Guerra!

LUISA Quieres guerra...?

CLARA ¡Sí, si!

LUISA Pues, guerra. (Le acomete).

CURRO (En el centro de las dos). ¡Señora...! ¡Clara...!

CLARA Déjame que eres más hipócrita que ella.

CURRO Yo...?

CLARA Sí, tú!

LUISA Y lo tutea... y nos llama hipócritas á los dos.

CLARA Sí.

LUISA Te voy á arrancar la lengua.

CLARA La lengua ¿la lengua quiere usted arrancarme?

LUISA ¡Si!

CLARA Pues empiece usted si se atreve. Aquí la tiene V. (Sacándole y presentándole con mofa la lengua.)

LUISA ¡Ah, infame!

(Tratan ambas de acometerse.—Curro, colocado en el centro de la dos, recibe golpes por evitar que se acometan.—Desde este instante el diálogo será muy rápido, y en algunos momentos llegarán á confundirse las tres voces en una sola.—El señor director

de escena, con su clara inteligencia, cuidará de dar á este pequeño diálogo todo el tinte cómico posible.)

CURRO ¡Orden! ¡Orden!

CLARA No me callo!

LUISA Deslenguada!

CLARA Vieja verde!

CURRO ¡Silencio!

CLARA ¡Hipocritona!

CURRO (A Clara). ¡Calla! ¡calla!

LUISA ¡Desalmada!

CURRO ¡Calle usted!

CLARA Noramala

LUISA Bachillera...! ¡verdulera!!

CLARA (Al verse detenida por Curro.) ¡Déjame!

CURRO No te dejo!

CLARA Si la voy á abofetear!

LUISA (Poniéndose ambas manos en la cintura.) Si te atreves, anda, anda!

CURRO ¡Orden! ¡orden! ¡Qué mujeres!

CLARA (A Curro.) No la oyes.

CURRO ¡Sí la oigo! pero bueno, basta ya! ¡Condenadas! Estarse quieta!

CLARA ¡Nó! (Forcejeando y tirando del brazo de Curro para separarlo)

LUISA ¡Nó! (Tirando también del otro brazo para separar á Curro y lograr acometer á Clara).

CURRO Que nó...? Fuera!!

(Empuja fuertemente á Luisa y Clara hasta dejarlas separadas á larga distancia.)

LUISA (Casi cayéndose) ¡Ay, Jesús!

CLARA (Idem) ¡Qué barbaridad!

CURRO ¡Silencio!! ¡Ya nadie va á gritar aquí más que yo: á ver si hablando uno solo logramos entendernos.

LUISA Mas...

CURRO (Con tono reprensivo) ¡Calle usted!

LUISA (Con humildad). Bien, corriente, se hará lo que usted mande, lo que usted quiera.

CURRO Eso; sí, señora, eso. (Dirigiéndose á Clara). Muchacha, recoje toda tu ropa y vente al punto conmigo.

CLARA Está bien. (Vase por la puerta lateral.)

ESCENA IX

LUISA y CURRO

LUISA Pero, caballero...! ¿A dónde va usted á llevar á la criada?

CURRO ¡A los infiernos!

LUISA ¡Ah! ¡no por Dios, don Enrique!

CURRO ¡Y dale con don Enrique. ¿Qué don Enrique es ese que tanto nombra?

LUISA Quién á de ser, usted.

CURRO ¡Yo...! yo me llamo Francisco, y por mal nombre «Currillo el Malagueño.»

LUISA Caballero, por favor, no trate usted de guardar también el incógnito conmigo.

CURRO Guardar el *inóquito*. Me parece que toma usted el rábano por las hojas.

LUISA Nó. (Con amabilidad.) Y esta carta.... véala usted (Presentándosela).

CURRO La carta de mi amo.

LUISA (Aparte) De su amo!

CURRO Señora, cómo se encuentra esa carta en su poder?

LUISA Porque la tomé del suelo donde usted cautelosamente se cuidó de arrojarla.

CURRO Arrojarla...?

LUISA Ví que el sobre venía á mi nombre... (Con coquetería) la leí....

CURRO A su nombre... como que se llama usted lo mismo que la rubia, la novia de mi capitán.

LUISA ¿La rubia que se coloca debajo del púlpito en las Trinitarias se llama Luisa?

CURRO Sí, señora: esa le habla á mi amo, y yo por circunstancias particulares soy el mediador en sus amores.

LUISA ¡Ay, Jesús! Y yo que me creí que esa carta era escrita por usted y que venía dirijida á mí.

CURRO ¡Valiente lío!

LUISA (Con exajerada pena) ¿Por qué me miraba usted tanto cuando entraba en las Trinitarias?

CURRO (Con arranque.) ¡Ay qué embustera. ¡Señora! yo no la he mirado á usted nunca.

LUISA ¿Y entonces para qué ha llegado usted hasta esta casa?

CURRO Para ver á mi Clarilla, que la quiero más que á las niñas de mis ojos.

LUISA Para ver á la criada.... ¡Ay Jesús! (Cae con abatimiento sobre una butaca.)

ESCENA X

DICHOS: (Clara con un lío de ropa.)

CLARA (Saliendo.) Ya estoy lista.

CURRO Pues anda, te dejaré en casa de tu madre hasta que encuentres nueva colocación.

CLARA Vamos.

LUISA (Muy afectada y aparte.) También éste se me va, como todos. (Le da una convulsión.)

CURRO (Dirijiéndose al público y señalando á Luisa.)
Pobre mujer, yo lo siento:
á su edad la hizo el demonio
pensar en el matrimonio
y ha llevado el escarmiento.
Ya lo ves, la convulsión:
se la va á llevar *Pateta;*
de rabia, la pataleta;
en fin, para conclusión
de cosas extraordinarias,
público, sé protector,
del que tituló el autor
JOVEN DE LAS TRINITARIAS.

Telòn

3 0112 117492378